

## **LA FILOSOFÍA EN EL SIGLO XIX**

En rigor la filosofía del siglo XIX no comienza hasta después de la muerte de Hegel (1831). El primer tercio del siglo XIX, con el último del siglo XVIII, es un periodo dominado por el idealismo alemán. Tras la muerte de Hegel, termina una etapa y sobreviene una honda crisis en el terreno filosófico, una crisis que amenazaba con la desaparición de la filosofía tal y como se había entendido hasta ahora. La filosofía aparece solo para ser negada formalmente por el hastío del filosofar tras el abuso dialéctico en que había caído el idealismo alemán.

Tras el ocaso del idealismo, apremia la necesidad de atenerse solo a las cosas, es decir, a la realidad misma, y abandonar los sistemas conceptuales y las construcciones puramente mentales. El modelo de vuelta a la realidad se encuentra ahora en las ciencias particulares y es trasladado a la filosofía: la física, la biología, la historia son ahora los modelos ejemplares de conocimiento. Esta nueva actitud da lugar al nacimiento de la corriente filosófica dominante en todo el siglo: el *positivismo*.

### **El positivismo**

Tras la formulación del propósito de atenerse a la realidad misma, a las cosas como son, surge la pregunta: ¿y cuál es la realidad? El *positivismo*, que quiere suprimir la metafísica, al definirse y delimitarse, tiene que partir ya de una suposición metafísica, de una definición de lo que es realidad: la realidad son los *hechos sensibles*.

«Tanto se desvirtúa la realidad mediante adiciones como mediante supresiones. Lo que mi pensamiento superpone a las cosas, las altera y falsea; pero no menos falsedad significa la parcialidad, el tomar la parte por el todo, el creer que *algo real es*, sin más, *la realidad*».

Pero el error con el que comienza el siglo XIX es más grave; porque define lo real, es decir, formula una tesis metafísica, y al mismo tiempo no se da cuenta de ello, hasta el punto de que niega su posibilidad; es decir, no toma su interpretación de la realidad –los hechos sensibles– como lo que es, una interpretación, sino como la realidad misma; parte de ese supuesto sin tener siquiera conciencia de él.

Por eso, el problema que se planteará a la filosofía después del positivismo es doble: primero, descubrir la realidad auténtica, lo que se llama después la *realidad radical*, y, en segundo lugar, reivindicar la necesidad y la

posibilidad de la metafísica. Las dos empresas transcurren paralelamente.»  
[Julián Marías: *Historia de la filosofía*, 1965, p. 335]

En la primera mitad del siglo XIX, la filosofía vuelve a Francia tras la época de plenitud de la Ilustración. Pensadores afines a los *ideólogos* de fines del siglo XVIII se ocupan de cuestiones relacionadas con la psicología y el origen de las ideas. Toman como precedente el sensualismo de Étienne Bonnot de Condillac (1714-1780).

### El espiritualismo

Aparece también en Francia el *espiritualismo*, que dominará la vida filosófica durante cincuenta años. El pensador más importante del grupo de Víctor Cousin (1792-1867), fundador del *eclecticismo*, que fue la filosofía oficial francesa en la universidad durante el reinado de Luis Felipe I (1830-1848).

### Los tradicionalistas

Otra reacción frente al sensualismo fue la de los tradicionalistas, pensadores católicos orientados hacia los problemas de la sociedad, la política y la historia. Los más importantes fueron Joseph de Maistre (1753-1821) y Louis de Bonald (1750-1840).

### El socialismo utópico

La Revolución francesa, que provocó la reacción tradicionalista, despertó también un movimiento de carácter social, que imaginaron doctrinas sociales utópicas: Henri de Saint-Simon (1760-1825), Charles Fourier (1772-1837) y Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), filósofo, político y revolucionario anarquista, que, junto con Bakunin, Kropotkin y Malatesta, fue uno de los padres del movimiento anarquista histórico.

### Auguste Comte

El positivismo de Auguste Comte (1798-1857), nacido en el seno de una familia católica, monárquica y conservadora, pronto adoptó una orientación inspirada en la Revolución francesa (1789-1799). Colaboró primero con Saint-Simon, del que luego se separó. Su gran obra en seis volúmenes es el *Cours de philosophie positive* (1830-1842). Comte formuló la *ley de los tres estados*:

El estado teológico, ficticio y provisional, en el que la mente busca las causas y principios de las cosas. Es un estado religioso o, más bien, mítico, en el que predomina la imaginación y corresponde a la *infancia* de la Humanidad.

El estado metafísico o abstracto es esencialmente crítico y de transición. Es una etapa intermedia entre el anterior y el siguiente, es estado *positivo*. En este estado se buscan los conocimientos *absolutos*, la explicación de la naturaleza de los seres, sus esencia y causas, pero para ello ya no se

recurre a agentes sobrenaturales, sino a *entidades* abstractas, a una *ontología*. El concepto de Dios, del estadio anterior, es sustituido por una gran entidad, la *Naturaleza*. Este estadio corresponde a la crisis de la pubertad en el espíritu humano, que dará paso a la edad viril en el siguiente estado.

El estado *positivo* o real es el estado definitivo de toda esta evolución. En este estado, la imaginación queda subordinada a la *observación*, que se atiene solamente a las *cosas*, a los hechos y a sus leyes. El mundo de las causas y principios de las esencias o sustancias es inaccesible. El positivismo se atiene solo a lo *positivo*, de lo que está puesto o dado y no ofrece dudas, del *dato*. El positivismo renuncia a lo que es vano intentar conocer, y busca solamente las leyes que rigen los fenómenos.

El positivismo es un relativismo, pues el estudio de los fenómenos no es nunca absoluto, sin relativo a nuestra organización y situación. La filosofía positivista es una reflexión sobre la ciencia; la filosofía se convierte en *teoría de la ciencia*. Uno de los lemas de Comte es la *previsión racional: voir pour prévoir, prévoir pour pourvoir* ["ver para prever, prever para proveer" (suministrar o facilitar lo necesario o conveniente para un fin)].

## Los sociólogos

Casi la totalidad de la filosofía del siglo XIX está dominada en lo esencial por el positivismo de Comte y su influencia. Una dirección del positivismo francés se dedicó en especial a la sociología. Entre los sociólogos se encuentran Émile Durkheim (1858-1917) que estableció formalmente la sociología como disciplina académica y, junto con Karl Marx y Max Weber, es considerado uno de los padres fundadores de dicha ciencia; el sociólogo y antropólogo Lucien Lévy-Bruhl (1857-1939); el médico Claude Bernard (1813-1878).

## El utilitarismo inglés

El positivismo inglés estudia los problemas éticos y cuestiones lógicas. Jeremías Bentham (1748-1832) desarrolla la moral utilitaria, desarrollada después por John Stuart Mill (1806-1873): el fin de las aspiraciones humanas es el placer, lo bueno es lo que es *útil* (utilitarismo) y nos lo proporciona. No se trata de una ética egoísta, sino que tiene proyección social: la mayor felicidad del mayor número de ciudadanos.

## El evolucionismo

En relación con el positivismo y el utilitarismo están también los pensadores ingleses que desarrollaron las ideas evolucionistas. La idea de evolución tiene origen francés den Turgot, Condorcet y Lamarck, acuñada filosóficamente por Hegel. Aunque no fue filósofo, tuvo gran influjo la obra de Charles Darwin (1809-1882) sobre el *Origen de las especies* (1859-1860). Herbert Spencer (1820-1903) recogió la idea de evolución, aunque

en forma distinta. Spencer está considerado el "padre" del darwinismo social a partir de la tergiversación y la adaptación de la teoría de la evolución a la sociedad.

## El positivismo alemán

El positivismo alemán deriva hacia el materialismo y el naturalismo. Otros pensadores alemanes independientes insertan las ideas positivistas en la tradición filosófica alemana anterior con intención de superarlas: Gustav Theodor Fechner (1801-1887), fundador con Weber, de la psicofísica y conocido por formular, en 1860, una ecuación para cuantificar la relación entre un estímulo físico y la sensación asociada. Wilhelm Wundt (1832-1920), célebre por haber desarrollado el primer laboratorio de psicología experimental en Leipzig en 1879, y cultivador de la llamada psicología de los pueblos (*Völkerpsychologie*).

## El neokantismo y las escuelas neokantianas

En la segunda mitad del siglo XIX surge en Alemania un movimiento filosófico cuyo objetivo es superar el positivismo mediante una vuelta a la filosofía de Immanuel Kant (1724-1804), es el neokantismo.

El primer impulso neokantiano lo dio Otto Liebmann con una obra titulada *Kant und die Epigonen* (1865) en la que cada capítulo terminaba con la conclusión: *Por tanto, hay que volver a Kant*.

El movimiento neokantiano creó dos escuelas: la *escuela de Marburgo*, con Hermann Cohen (1842-1918), maestro de Ortega en su juventud como becado en Alemania, y Paul Natorp (1854-1924), que hizo una interpretación neokantiana del platonismo.

A estos se puede añadir Ernst Cassirer (1874-1945) con su *Filosofía de las formas simbólicas* (1923-1929): el hombre estructura el mundo y elabora la cultura como despliegue de una especie de formas *a priori* que no son las kantianas, sino el mito, el lenguaje, la sociedad, etc. Cassirer es el primero y casi único entre los filósofos que valora y aprovecha el pensamiento del lingüista y pensador Wilhelm von Humboldt (1767-1835).

La otra escuela neokantiana es la *escuela de Baden*, cuyo fundador fue Wilhelm Windelband (1848-1915), que realizó investigaciones en historia de la filosofía, lógica, ética y teoría de los valores, y Heinrich Rickert (1863-1936), que tuvo un papel destacado en el debate de la época sobre los métodos y los propósitos de la investigación en ciencias sociales, conocido como *Methodenstreit*.

Rickert defiende que los juicios previos del observador deforman las que son aparentemente observaciones neutrales y que, contra Nietzsche y a Bergson, los valores demandan una distancia de la vida, y lo que Bergson, Dilthey y Simmel llamaron "valores vitales" no son valores verdaderos.

## Pensadores al margen de la corriente de su tiempo

En el último tercio del siglo XIX, surgen filósofos que estuvieron al margen de la corriente central de su tiempo. El positivismo se caracterizó por el rechazo radical a la filosofía y después de Comte solo se encuentra filosofía auténtica en pensadores discrepantes que se salen del marco de la filosofía escolar vigente, tanto que no parecen filósofos y son malentendidos en su tiempo o descubiertos mucho más tarde. Son filósofos no sistemáticos, pensadores de intuiciones geniales y grandes vislumbres, cultivan una filosofía fragmentada.

El pensador danés Sören Kierkegaard (1813-1855) rechaza la "eternización" que Hegel introduce en la filosofía, porque el pensamiento abstracto deja fuera la *existencia*, el modo mismo del ser del hombre. A la existencia le es esencial el movimiento, que el pensar *sub specie aeterni* anula.

Friedrich Nietzsche (1844-1900) es un pensador muy complejo que hizo una crítica de la cultura, la religión y la filosofía occidental mediante la genealogía de los conceptos que las integran, basada en el análisis de las actitudes morales (positivas y negativas) hacia la vida. Es considerado uno de los tres "maestros de la sospecha" (según la expresión de Paul Ricoeur), junto a Karl Marx y Sigmund Freud.

Según Nietzsche existen *valores vitales*, idea que va a dominar las filosofías posteriores: la filosofía de los valores y la filosofía de la vida. Representante de la filosofía de la vida fue filósofo y escritor francés, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1927, Henri Bergson (1859-1941): A la hegemonía de lo externo, mecánico y necesario se opone la filosofía de la vida: derechos de lo interior, lo dinámico, espontáneo y libre.

Al mismo tiempo que parece en la filosofía del siglo XIX el tema de la vida, comienza una nueva etapa de vuelta a la tradición metafísica, interrumpida por el positivismo. Los promotores de esta nueva corriente de pensamiento son católicos, y en general sacerdotes.

Por razones teológicas, la Iglesia había mantenido la proximidad a los grandes sistemas metafísicos, sobre todo a la escolástica, pero lo había hecho con un espíritu de escuela, como exégesis de la filosofía medieval, destinada a "refutar errores de la filosofía moderna". Para esta filosofía cristiana, toda la filosofía moderna había sido un error, que hay que pasar por alto como si no hubiera existido.

## La vuelta a la tradición metafísica

«La continuación viva y filosófica de la Escolástica no se encuentra tanto en los presuntos neoescolasticismos como en la filosofía moderna. Descartes y Leibniz están en la línea de San Agustín, San Anselmo, Santo Tomás, Escoto, Ockam y Eckehart. Los filósofos católicos no habían perdido el contacto, pues, con la metafísica. Y hay una serie de intentos de devolver

su plenitud a la filosofía, a lo largo del siglo XIX, que culminará con Brentano. En este momento la filosofía de nuestra época quedará puesta en marcha.» [Marías, o.c., p. 359]

## Franz Brentano

Franz Brentano (1838-1917) escribió libros breves de gran densidad y precisión, cada uno de ellos ha determinado la transformación radical de una disciplina filosófica. Su influencia ha sido inmensa, aunque callada y poco visible. La filosofía del siglo XX nace de él, si no exclusivamente, en una parte decisiva. Por su fecha sería un posthegeliano, inmerso en un ambiente positivista; pero como sacerdote católico que era se encuentra arraigado en una tradición escolástica y, por tanto, aristotélica. Brentano renueva el aristotelismo en una época en que estaba abandonado, pues la filosofía moderna surgió como intento de desplazar a Aristóteles.

Brentano vuelve a un punto de vista de oposición al idealismo desde Kant hasta Hegel y conecta con la tradición de Descartes y Leibniz, de Santo Tomás y, sobre todo, de Aristóteles. Sus estudios sobre Aristóteles renovaron completamente el aristotelismo. Por otra parte, Brentano recoge la actitud positivista de su tiempo, pide atenerse a lo que encontramos, sin lanzarse a construcciones mentales, pero ve que el positivismo de su tiempo no se atiene a lo que encuentra, sino que hace otras construcciones no menos infundadas. Brentano vuela al punto de vista que llama "punto de vista empírico", en el sentido de Aristóteles, que apela al *noûs*, a la visión noética, que nos da inmediatamente los principios.

«El método de Brentano no es el del empirismo inglés, que observa un hecho, y otro, y luego abstrae y generaliza las notas comunes. El método de Brentano es un empirismo de otro tipo. Observo un fenómeno, tomo *un solo caso* y veo qué es en él lo esencial, aquello en que consiste, sin lo cual no es; así obtengo la *esencia* del fenómeno; y puedo decir no que los actos psíquicos son *generalmente* intencionales, sino que lo son *esencialmente*. Brentano intuye la esencia de un fenómeno. Este método, depurado y perfeccionado por Husserl, es la fenomenología.» [Marías, o. c., p. 367]

La fenomenología de Husserl influirá más tarde en Zubiri, que la seguirá modificando y depurando.

Discípulo de Bernard Bolzano, defendió la tesis de la intencionalidad como rasgo característico de los fenómenos psicológicos (a diferencia de los fenómenos físicos), dando lugar a la llamada "escuela austriaca de la psicología del acto", en la que se encuadran psicólogos como Alexius Meinong o Christian von Ehrenfels, precursor de las "Gestalten", posteriormente tematizadas por los psicólogos de la Gestalt.

Brentano concluía que la mente se compone de actos mentales que se dirigen a objetos con significados externos a la mente misma, no siendo una situación compleja de agregados mentales formados por elementos sensoriales.



Para Brentano la mente no era un mundo mental conectado accidentalmente a la realidad, sino el medio a través del cual el organismo capta de manera activa la realidad que nos rodea. Su denominada "Psicología del acto", convertida en Fenomenología, dio un gran impulso a la Psicología Cognitiva describiendo la conciencia en lugar de analizándola y dividiéndola en partes.

Franz Brentano es considerado el principal representante alemán del Realismo en Psicología. Sus ideas confluyeron en la Fenomenología, junto con el Neorrealismo en Filosofía y en el movimiento de la Gestalt en Psicología.

La Fenomenología continuaría siendo desarrollada por Edmund Husserl (1859-1938): creador del método fenomenológico, Max Scheler (1874-1928): ampliando la fenomenología al ámbito de la ética y los valores como sus objetos intencionales, Martin Heidegger (1889-1976) y Maurice Merleau-Ponty (1908-1961), e influyó en el existencialismo de Jean-Paul Sartre (1905-1980).

Se habla de la "escuela de Brentano" para referirse al numeroso grupo de intelectuales que recibieron el influjo de Franz Brentano y que dan lugar a nuevas escuelas, entre los que se cuentan Edmund Husserl (fenomenología), Sigmund Freud (psicoanálisis) o Rudolf Steiner (antroposofía).

### **La influencia de Franz Brentano en la vuelta a la metafísica**

El concepto de intencionalidad de Brentano inspirará la fenomenología de Husserl, que tuvo tanta importancia en la renovación metafísica de la filosofía del siglo XX.

En ella se inspirará Martín Heidegger (1889-1976), pero orientándola a la fundamentación de una *Ontología fundamental*, en la que el tema central será el "sentido del ser", partiendo de un estudio de la *Metafísica de Aristóteles* con el que Heidegger entró en contacto en los años anteriores a *Ser y Tiempo* (1927).

La tesis doctoral de Brentano "Sobre la múltiple significación del ente en Aristóteles" (*Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles*, 1862), dedicada a su maestro Bolzano, reconstruyó la doctrina de las cuatro determinaciones básicas del ente.

Esta tesis doctoral inspiró a Heidegger el tema central de su filosofía: Si, como dice Aristóteles, el ente "se dice de muchas maneras" (τὸ ὄν λέγεται πολλαχῶς – to on légetai polajós), ¿cuál es el sentido fundamental del ser, la simplicidad de lo múltiple en el ser?

La respuesta de Heidegger sería su *Ontología fundamental*, esbozada en *Ser y Tiempo* (1927). Para ello comienza a analizar hombre como *existencia*, como *Da-sein*, inspirado por la lectura de Kierkegaard.

«Sabemos, por el propio Heidegger, lo mucho que el párroco de la ciudad, el Dr. Konrad Gröber, en Constanza, contribuyó a indicarle el camino del pensamiento.

“En 1907, un amigo paternal de mi pueblo, el más tarde arzobispo de Friburgo de Brisgovia, Dr. Conrad Gröber, me regaló la tesis doctoral de Franz Brentano: “De la multiplicidad de significados del ente según Aristóteles” – *Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles* (1862). Las numerosas y extensas citas griegas sustituyeron a la edición de Aristóteles de la que yo todavía no disponía y que estaba en mi mesa de estudio un año después procedente de la biblioteca del internado. La pregunta por la simplicidad de lo múltiple en el ser, que entonces surgió en mí de forma oscura, vacilante e impotente, siguió siendo el motivo incesante para el tratado *Ser y tiempo*, que aparecería dos décadas más tarde, después de muchos vuelcos, extravíos y perplejidades.”

Así lo expresó el filósofo en su breve apunte autobiográfico con motivo de su ingreso en la Academia de Ciencias de Heidelberg. Según él, desde 1907, la tesis doctoral de Franz Brentano había sido el cayado y la vara de sus primeros y torpes intentos de penetrar en la filosofía.» [Hugo Ott: *Martin Heidegger. Unterwegs zu seiner Biographie*. Frankfurt a. M.: Campus Verlag, 1988, p. 54-55]

Cuando no circulaba por Europa más que un corto número de ejemplares del libro de Franz Brentano “De la multiplicidad de significados del ente según Aristóteles” – *Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles* (1862), acerca de los muchos sentidos del término *ser* en Aristóteles, Ortega y Gasset llamó la atención sobre este punto como uno de los temas centrales de la filosofía.

## **Pensadores españoles en el siglo XX**

En el tránsito del siglo XIX al XX se acentúa la dispersión de las corrientes de pensamiento, que ya desde mediados del siglo XIX se habían hecho cada vez más heterogéneas, reinando una gran incomunicación entre ellas. Pero, en general, la mentalidad dominante en el cambio de siglo es positivista: primacía de lo positivo, de la ciencia y de la tecnología.

El positivismo se caracterizaba por el rechazo de lo metafísico para atenerse a los datos, a lo percibido. El positivismo tomaba la ciencia como el tema central, sin advertir la paradoja de que no existí ni podía inventar nada sin formalizar ni abstraer.

Los pensadores españoles del siglo XX no se pueden adscribir a una corriente europea determinada. De los pensadores que se mantuvieron al margen de la corriente positivista del siglo XIX, Nietzsche fue la lectura de juventud de muchos pensadores españoles, influyó en casi todo el ámbito



de la filosofía hispana del primer tercio del siglo XX, aunque más bien como inspirador.

Unamuno saludó a Kierkegaard como "hermano", e incluso aprendió danés para poder leerlo en original, pero le interesó más como escritor religioso que como filósofo. Ortega se formó en Alemania en la escuela neokantiana, pero al regresar a España se distanció de todo idealismo y racionalismo y creó una filosofía no sistemática, el raciovitalismo, en el que "la vida es la realidad radical" y la razón debe estar "al servicio de la vida".

Ortega, comenzó su formación filosófica en Alemania con el neokantiano Hermann Cohen, para combatir luego el neokantismo con la filosofía de la vida como "realidad radical". Más tarde descubrirá a Wilhelm Dilthey y la idea de la "razón histórica":

«Yo no he conocido algo de la obra filosófica de Dilthey hasta estos últimos cuatro años. De modo suficiente no la he conocido hasta hace unos meses. Pues bien: afirmo que este desconocimiento me ha hecho perder aproximadamente diez años de mi vida. Por lo pronto, diez años en el desarrollo intelectual de ella. [...]

En mi obra no apenas ideas que coincidan con las de Dilthey, ni siquiera que las incluyan o supongan como precedente –esto es lo que lamento! Por eso he perdido diez años. Mis problemas y posiciones parten ya, desde su primer paso, de una estación más allá de Dilthey en la trayectoria de la Idea de la vida. [...]

La idea de la *razón vital* representa, en el problema de la vida, un nivel más elevado que la idea de la *razón histórica*, donde Dilthey se quedó. En cambio, la labor cumplida por Dilthey sobre su nivel es maravillosa. Esta labor era, por necesidad histórica, un supuesto par a mi trabajo, para el desarrollo de mi idea, y ese supuesto es el que por mala ventura no pude observar a tiempo.

*Apenas hay nada en Dilthey que se pueda formalmente aprovechar para los términos decisivos de la razón vital, pero a esta le hubiera convenido mucho haber pasado por la disciplina de Dilthey. Se habría ahorrado no pocas vacilaciones e intentos infértiles, se habría nutrido y corroborado a buen tiempo.*

Que sea necesario alimentarse de lo que, en definitiva, hay que eliminar, es una de las leyes fundamentales de la vida.» [Ortega y Gasset, José: "Guillermo Dilthey y la idea de la vida" (1933-1934), en *Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente, 1961, t. VI, p. 170 y 174-175]

En 1929 Xavier Zubiri marchó a Friburgo de Brisgovia para estudiar pensamiento fenomenológico con Husserl y asistir a los cursos de Martín Heidegger. Zubiri le debe a Heidegger el último impulso para formular su filosofía, pero, como dice Ortega, hay que alimentarse de lo que, en definitiva, hay que eliminar.

Zubiri de-construyó la *ontología fundamental* de Heidegger. El último día de su estancia en Friburgo tuvo la ocasión de cenar con Heidegger y exponerle su idea de que el *ser* es posterior a la realidad, de que el hombre es un "animal de realidades", mientras que para Heidegger "el hombre es un ente a cuyo ser le pertenece la comprensión del ser", el hombre es el "pastor del ser".

## LA FILOSOFÍA EUROPEA ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX

---

por José Ortega y Gasset

Ortega y Gasset, que vivió esta época en su juventud, resume así la filosofía europea del siglo XIX y principios del XX:

«De 1794 a 1830 los alemanes, con su genial insensatez, intentan romper la prisión científica en que la filosofía se asfixia y hacen un esfuerzo para evadirse escapando por la chimenea de su "idealismo" –el "claro de luna transcendental", como lo llamó Carlyle. Pero en el resto del siglo no hace sino avanzar el proceso que va convirtiendo a la filosofía en la estatua de sal de una ciencia.

Esta obsesión tenía que terminar reduciendo la filosofía a una contemplación de las ciencias; a pura "teoría del conocimiento", como si lo así nombrado fuese posible sin una idea absoluta del Ser. Esto fue el positivismo que se instaló en todo Occidente. [...]

En 1870 domina el positivismo los espacios históricos de Europa. Todo lo que no es positivismo se queda en conato, pujo y además inválido. Ahora bien, el positivismo es la renuncia a filosofar. [...] Mas no sólo deja de hacerse filosofía, sino que se pierde el hilo de ella. [...]

Hacia 1870, no sólo no se creaba filosofía, sino que no se conseguía entender a los filósofos del pasado. Eran escrituras jeroglíficas. Pero hacia esa misma fecha, una nueva generación vuelve a sentir una necesidad de filosofía y cae en la cuenta de que no sabe nada de ella. Por eso, responde a su nuevo apetito filosófico yendo a la escuela.

En 1869 resuena el grito con que Otto Liebmann termina todos los capítulos de su libro *Kant y los Epígonos*: "Por tanto, ¡hay que volver a Kant!" [...] Se vuelve a Kant, se vuelve a Fichte, se vuelve a Hegel, se vuelve a Aristóteles (Franz Brentano). Pero, claro está, *estudiar una filosofía* del pasado no tiene apenas que ver con *filosofar*.

En 1900 no había propiamente filosofía. Había empezado a regir la opinión pública intelectual el neokantianismo, fraguado penosamente desde treinta años antes. La *Teoría kantiana de la experiencia*, primera obra granada de Hermann Cohen, es de 1871.

Por las mismas fechas empieza a escribir Windelband, cuya "vuelta a Kant" se complicaba con un vago retroceso a Fichte. Toda esta labor culmina en la *Lógica del conocimiento puro*, de Cohen –1901–, en la *Lógica como*

*ciencia del concepto puro*, en que Croce baraja Kant con Hegel –1902–, en *Los límites de la conceptualización naturalista*, de Rickert, discípulo de Windeband –1902. [...]

La obra primera de Cohen, en que éste exponía e interpretaba el pensamiento de Kant, produjo un efecto fulminante en la atmósfera intelectual de Alemania. Produjo admiración y terror. El terror se originaba en que las gentes cayeron en la cuenta de que fuese lo que fuese esa cosa llamada filosofía era incuestionablemente una cosa difícil, menesterosa de mentes bien afiladas. [...]

No se ha sido justo con Cohen. Su obra elevó de un solo golpe el nivel de la ocupación filosófica. Directa o indirectamente, obligó a que los pensadores se apretasen bien la cabeza al ir a ponerse a pensar. Cuando yo fui a Marburgo en 1906, lanzado allí por el resorte de audacia que eran mis veintidós años, la “escuela de Marburg” seguía ejerciendo en Alemania ese terrorismo. [...]

Desde fines del siglo XVIII el espacio filosófico tiene, quiérase o no, su centro visceral en Alemania y, a lo sumo, cabría reconocer un epicentro que sería Francia. Inglaterra no ha tenido nunca filosofía, como no ha tenido música. Sin embargo, hubo un momento en que las Islas Británicas ejercieron un influjo decisivo en la evolución del pensamiento filosófico.

Pero no porque hubiesen creado una filosofía, sino, al revés, porque supieron fabricar un sistema de objeciones a toda filosofía, y esto es lo que se llama la “filosofía inglesa” de Locke, Berkeley y Hume.

No extrañe, pues, que yo parta de lo que ha pasado filosóficamente en Alemania y trace las líneas de la evolución al hilo de la producción germánica. [...]

¿Qué era, pues, filosofía en 1900? [...] El poder público filosófico en 1900 era el neo-kantismo. Todo lo demás era sólo “opiniones particulares”, sin vigencia; unas, supervivencias anacrónicas, otras, al revés, nuevas emergencias que en su hora se convertirían, a su vez, en poder público.

En 1900 llevaba el neokantismo quince años de mero y mixto imperio, y precisamente en ese año iban a emerger los poderes del futuro.

En 1900-1901 se publican las *Investigaciones lógicas* de Husserl que van a ser quince años más tarde el régimen filosófico establecido. Las *Ideas para una fenomenología y filosofía fenomenológica*, de Husserl, son de 1913; *El formalismo en la Ética y la Ética material de los valores*, de Scheler, aparece en 1913-16.

Hay, pues, entre 1900 y 1915 una etapa de interregno durante la cual el neo-kantismo se va descomponiendo sin que otra gran figura de filosofía, germinada en 1885 a 1900, fuese capaz de ejercer el poder y constituirse en plenaria vigencia.

Aprovechan este vacío de poder algunos perfiles erráticos, magníficos o sólo curiosos.

Es la hora de Bergson. *La evolución creadora* se publica en 1907. *Los principios de las matemáticas I*, de Russell, en 1903. *El Pragmatismo*, de James, en 1907. *La interpretación de los sueños*, de Freud, en 1900.» [Ortega y Gasset, José: *Origen y epílogo de la filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1989, p. 134-138]

---

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) – 2022 – Alle Rechte vorbehalten